

Sol y ejercicio para una mayor calidad de vida

Más actividad física y exposición al sol. Estos son dos de los consejos que se desprenden del estudio realizado por un equipo del Hospital M. de Valdecilla bajo la coordinación del profesor titular de Patología Médica y Especialista en Medicina Interna, José Antonio Riancho. Con el título de *Masa ósea en jóvenes adultos con síndrome de Down*, el trabajo permitirá que en el futuro se puedan prevenir los riesgos de fracturas en pacientes con esta discapacidad.

La esperanza de vida de las personas con síndrome de Down ha ido aumentando con el paso de los años, y con ella, el riesgo a sufrir enfermedades reservadas a la edad madura. Para indagar más en este asunto y prevenir futuras anomalías, un equipo de especialistas liderado por José Antonio Riancho ha estudiado durante varios años a 39 adultos con síndrome de Down, midiendo aspectos como la masa ósea, la ingesta de calcio o la actividad física, aspectos claves para el correcto desarrollo de los huesos.

Según el doctor Riancho, “en las personas con síndrome de Down se dan una serie de factores que hacen que a priori tengan más riesgos de desarrollar osteoporosis porque suelen tener menos movilidad, tienen menos tono muscular, lo que quiere decir que sus músculos hacen menos fuerza sobre el esqueleto”. En algunos casos, agrega, “también hacen menos actividades al aire libre y se exponen menos al sol, lo que unido a que pueden tener otras enfermedades del tiroides o del tubo digestivo, puede favorecer el desarrollo de osteoporosis”.

La novedad de este estudio radica en que, a diferencia de investigaciones anteriores, se ha tenido en cuenta aspectos clave como la estatura de las personas con síndrome de Down (menor que la población en general), su actividad física o el consumo de calcio. Para ello, se realizaron



mediciones de masa ósea a través de un aparato -densitómetro de rayos X-, cuestionarios sobre los hábitos de los jóvenes y evaluaciones médicas. Los resultados se compararon con 78 personas sanas de la población general y como consecuencia se determinó que las personas con síndrome de Down tienen menos masa ósea en la columna pero con escasa diferencia con respecto a cualquier persona. Esta conclusión supone, en palabras del doctor, “un mensaje tranquilizador”.

No obstante, aconseja a padres y tutores “evitar situaciones que tienden a debilitar los huesos y fortalecer aquellas que tienden a reforzarlos, pues en ellos es un poco más importante” para evitar futuras roturas.

Una dieta rica en calcio, más depor-

te y mejor al aire libre. Tres pautas “de sentido común” que a la larga proporcionarán una mayor calidad de vida a las personas con síndrome de Down.

Publicación

El estudio, realizado por un equipo multidisciplinar compuesto por Mónica Guijarro, especialista en Medicina Familiar, Carmen Valero, doctora en Medicina Interna de Valdecilla, Blanca Paule, enfermera y Jesús González Macías, catedrático y director del Servicio, además del mencionado José Antonio Riancho, se publicará en marzo en la prestigiosa revista científica *Journal of Intellectual Disability Research*. Además, este trabajo ha constituido la tesis doctoral de la doctora Guijarro.

Asunción Lezcano,
Profesora de Lectura y
Escritura



“Es imprescindible que el profesor crea en su alumno”

No hace tanto tiempo se pensaba que los niños con síndrome de Down no podían leer por su grado de dificultad. ¿Cómo ha sido el camino hasta descubrirse que con apoyo y voluntad todos pueden aprender?

Ha sido y sigue siendo un reto apasionante con cada alumno porque con cada uno de ellos disfrutas como si fuera la primera vez. En ocasiones el camino es duro y costoso; no es fácil porque todos aprenden de distinto modo y de diferente manera pero lo que no me he permitido nunca ha sido darme por vencida con los contratiempos que se han a veces se han presentado.

Día tras día van notando su evolución, despacio pero segura y percibes que aprenden determinadas palabras, luego las sílabas y después ya saben leer y te sientes satisfecha y orgullosa por el trabajo realizado.

¿Los centros educativos cuentan con recursos para enseñar a leer y a escribir a los niños con síndrome de Down? ¿Han notado una deficiencia a este respecto?

No creo que la falta de recursos sea primordial; con papel, lápiz, objetivos muy claros, creatividad y ganas es suficiente. Es imprescindible que el profesor crea en las posibilidades de su alumno, que se apasione con su trabajo; que respete al niño con síndrome de Down considerándole como a cualquier otro alumno que

necesita de su apoyo y de su tiempo. Es fundamental el respeto a la persona con síndrome de Down en todos los ámbitos.

¿Trabajan ustedes en coordinación con los centros educativos?

Eso es lo que pretendemos aunque no siempre es posible. Hay algunos maestros que no les gusta que les des pautas o que les digas sutilmente que sus objetivos no están bien enfocados o son poco realistas. Sin embargo, hay otros maestros que demandan información y ayuda y están siempre dispuestos a coordinarse con la Fundación porque ésta es la mejor manera de beneficiarse mutuamente.

La importancia de la lectura como canal de integración es indiscutible. ¿Qué métodos de enseñanza se utilizan desde la Fundación para favorecer su aprendizaje?

El método de lectura que se utiliza en la Fundación es el método que en su día ideó María Victoria Troncoso para enseñar a leer a los niños con síndrome de Down. A grandes rasgos es una mezcla de método global y silábico adaptado a cada alumno en concreto de acuerdo con sus necesidades e intereses. Es un método que se ha ido aplicando a lo largo de los años a muchos niños con síndrome de Down y se ha ido matizando y refinando de acuerdo a las experiencias que vamos teniendo

con los alumnos pero inamovible en cuanto a sus objetivos y principios básicos.

La presidenta de la Fundación cántabra, María Victoria Troncoso, fue pionera en nuestro país en los programas de lectura temprana. ¿Facilita el desarrollo pedagógico tener a la precursora en casa?

Sin lugar a dudas. Tener al lado a una persona tan vital, tan llena de ideas y de soluciones inmediatas y con tanta creatividad es todo un ejemplo a seguir. Con ella no puedes permitirte el estancamiento ni la monotonía en el proceso educativo; no te queda otra salida que intentar ponerte a su altura porque va tirando de ti.

Si echo la vista atrás me doy cuenta de todo lo que he aprendido, tanto por la experiencia que he adquirido a lo largo de todos estos años como por la pedagogía que me ha transmitido María Victoria que ya forma parte de la mía; a mi también me ha educado.

El cálculo es una ciencia complicada para muchos. ¿Cuáles son las estrategias que se siguen para las personas con discapacidad?

El objetivo principal que nos planteamos es que el cálculo sirva para algo, sea funcional, y en la medida de lo posible aplicable en situaciones reales. Todo lo que no va a utilizar en su vida diaria y que no le va a

ser útil lo descartamos.

¿Qué sentido tiene pasarse la clase haciendo múltiples sumas faraónicas? ¿Nosotros hacemos esto en nuestro día a día? ¿No es más lógico utilizar este tiempo para enseñarles por ejemplo a manejar la calculadora? Lo mismo pasa con la seriación numérica ¿Para qué les enseñamos números tan grandes si luego ellos sólo van a manejar cantidades pequeñas? Consideramos fundamentales estos bloques: seriación, operaciones matemáticas básicas: sumas y restas principalmente, uso de la calculadora, cálculo mental básico, tiempo, manejo del dinero y problemas: situaciones problemáticas de la vida diaria, básicos de sumas y de restas y de lógica matemática.

Las clases de apoyo, ¿tienen una continuidad durante la adolescencia y la etapa de jóvenes adultos?

Es muy importante la continuidad de su formación tanto para aprender nuevas cosas como para mantener las aprendidas. Mientras los niños están en el colegio en Infantil, Primaria y ESO acuden también a las clases de apoyo de la Fundación. Normalmente suelen venir 1 ó 2 veces a la semana en sesiones de hora y media. Cuando acaban la ESO los chicos asisten a la Fundación todos los días, bien al Programa de Garantía Social o al Centro Ocupacional. Los jóvenes trabajadores también tienen clases de formación continuada después de su jornada laboral dos días a la semana.

Las clases ¿son individualizadas? ¿Con qué equipo se cuenta actualmente y a cuántos niños se atiende?

Las clases de apoyo son totalmente individualizadas. Esto supone una gran ventaja para ambos beneficiándose mutuamente. Actualmente hay 89 alumnos y somos 26 profesionales los que trabajamos en



Atención temprana, Fisioterapia, Apoyo escolar, Garantía Social, Centro Ocupacional, Formación continua de trabajadores, Orientación y valoración psicológica, Logopedia, talleres diversos, actividades deportivas y Club de Ocio.

Herramientas como la informática, ¿son útiles para la lecto-escritura y el cálculo, o complican más el aprendizaje a los niños?

La informática es una herramienta que ha demostrado ser muy útil para la lecto-escritura y el cálculo sobre todo como un instrumento reforzador de lo aprendido. Los programas son muy llamativos y atrayentes y esto motiva mucho a los niños. El principal problema con el que nos encontramos es que los programas no están adaptados, los pasos que dan son demasiado grandes para estos alumnos que necesitan trabajar en pequeños pasos por lo que no los podemos usar en su totalidad; vamos eligiendo lo que nos interesa de unos y de otros. El procesador de textos es un instrumento muy válido para aquellos alumnos que tienen dificultades grafomotrices y que, de otro modo, no podrían escribir correctamente.

El papel de los padres en la estimulación de sus hijos es fundamental para avanzar en el aprendizaje. ¿Cómo se les involucra en este proceso?

A mis clases suelen entrar la mayoría de los padres sobre todo cuando los niños están empezando a leer. Son fundamentales en el proceso de la lecto-escritura y del cálculo porque son las personas que realmente van a enseñar a leer a sus hijos. Yo siempre les digo que los que verdaderamente enseñan a sus hijos son ellos porque yo, con una o dos horas a la semana de clase, es imposible. Los padres, sobre todo las madres, entran en las sesiones y me ven trabajar; comentamos las actividades y los objetivos planteados; ellos aprenden, se dan cuenta de que los objetivos que nos planteamos o las actividades que hacemos tienen un porqué y luego aplican lo aprendido en casa, y también ellos sirven de puente para la coordinación entre la Fundación y el colegio. Mi papel es de mera guiadora y evaluadora del aprendizaje. Cuando los niños llegan a clase evalúo y registro lo que han aprendido en casa y planteo nuevos objetivos.

Los primeros pasos

Guille, Diego, Alejandro, Ana o Elisa son algunos de los doce usuarios del taller de Psicomotricidad de la Fundación Síndrome de Down. Todos los martes, durante hora y media, los más pequeños aprenden a desarrollar su aparato motor y a relacionarse entre sí, combinando ejercicios con las primeras reglas de socialización. En este taller y como todo en la vida, el compromiso de los padres es fundamental para favorecer su progreso.

El taller de Psicomotricidad es algo más que un espacio para que los niños desarrollen sus facultades físicas -algo fundamental-, es también una manera de aprender a separarse de sus padres durante unas horas. Por primera vez desde su creación, el taller acoge a niños que aún no han comenzado a caminar. Tres chiquitines, con edades comprendidas entre los 12 meses y el año y medio, se mezclan ahora con media docena de pequeños que no superan los seis.

Ada Afane, es psicóloga y lleva 14 años trabajando en la Fundación. Actualmente es la encargada de coordinar el taller. Para ello cuenta con la inestimable ayuda de Frances Stafford, fisioterapeuta, Beatriz Bello, estudiante de Integración

Social e Isabel Manchado, voluntaria. Todas ellas se encargan de que los niños aprendan las habilidades necesarias para un desarrollo normal: desde subir y bajar escaleras sin ayuda, hasta ponerse solos los zapatos, evitar obstáculos, saludar o merendar.

Las actividades semanales del taller se compaginan con las que desarrollan los niños en los colegios, muchos de los cuales ya cuentan con especialistas. Fran trabaja en el colegio Cisneros, donde acude Diego de cuatro años, un niño “motóricamente muy bueno”. Para ella, cada alumno “tiene su estilo”, de ahí la importancia de la terapia individualizada y sobre todo, de la colaboración de los padres, que son los encargados de

favorecer su desarrollo desde su más tierna infancia.

Por ello, entre los consejos que se da a los progenitores figura que dejen andar a los niños por la calle (evitar cogerles en brazos), les animen a saludar e incluso que introduzcan otro tipo de alimentación (menos purés) para favorecer su lenguaje.

Música

El aula de Psicomotricidad también utiliza la música como canal de comunicación. Según explica la fisioterapeuta, “hay niños que son muy gestuales y poco verbales y la mayoría tiene dificultades para comunicarse. La música es un buen elemento para facilitar el lenguaje porque a todos les gusta”.



FACTORES QUE INFLUYEN:

HIPOTONÍA: La disminución del tono muscular retrasa el desarrollo postural normal.

LAXITUD LIGAMENTOSA: Los niños con síndrome de Down tienen mayor flexibilidad en sus articulaciones, por eso hay que trabajar la estabilidad postural.

OTROS FACTORES: Hay más causas que influyen en el retraso del desarrollo como la prematuridad, hospitalización, estado general de salud (en especial infecciones respiratorias) y las cardiopatías (si las hubiera)

Un lector entre vinos

A sus 43 años, Pablo Curbera cuenta con una amplia y variada experiencia profesional. Desde sus prácticas de formación en oficinas y lavanderías industriales hasta la bodega del Hiperacor, donde trabaja en la actualidad, han pasado 25 años. Más de dos décadas de camino hacia la normalización que personas como Pablo han hecho posible gracias a su esfuerzo y a una oportunidad laboral.

En octubre de 2005, Pablo entró a trabajar en la Bodega del Hiperacor. Su trabajo, consistente en colocar diferentes tipos de alarmas en las botellas en función de su precio y reciclar los cartones, es muy diferente del que desarrollaba en Telecabarga, donde durante seis años trabajó de ayudante. Sin embargo, Pablo ha encontrado la estabilidad en el hipermercado de El Corte Inglés donde cuenta con buenos compañeros y un puesto que le permite hablar con los clientes.

Y es que si por algo destaca Pablo Curbera (Madrid, 1964) es por su carácter extrovertido. Es una persona muy sociable, siempre dispuesto a charlar.

En 1983, entró a formar parte del proyecto Amica, en Torrelavega. Allí realizó prácticas de formación en las oficinas y en la lavandería industrial. Unos años después, en 1999, a través de la Fundación Síndrome de Down, obtuvo un puesto de trabajo en Telecabarga, como ayudante de cámara. Pablo evoca los seis años que estuvo allí como los más interesantes de su andadura profesional. Recuerda que cada día era una novedad: una rueda de prensa, un reportaje, presentaciones... De esta época guarda numerosas amistades, que incluso pasan a visitarle en su actual puesto.

A Hiperacor llegó en octubre de 2005, tras salir de la televisión por una reestructuración de plantilla. Después de un año de prácticas, logró el contrato indefinido y hasta hoy, donde incluso

está previsto que en las próximas semanas aumenten sus responsabilidades.

Javier Temprano es el responsable de Líquidos de Hiperacor y jefe directo de Pablo. Afirma que su adaptación a la empresa ha sido muy rápida y califica a este trabajador como “muy sistemático, nunca falla” y diligente a la hora de acatar órdenes. Su relación con sus compañeros es intachable y nunca titubea cuando le piden ayuda. “Siempre está dispuesto a echar una mano y la gente le acoge muy bien”, dice.

La jornada laboral de Pablo comienza a las 9.15 y concluye a las 13 horas. Por las tardes, se dedica a hacer aquello que más le gusta; pasear, hacer *footing* y cuidar a su madre. Su rutina se interrumpe los martes, cuando acude a la Fundación para recibir clases de Formación, una ayuda para que no decaigan sus habilidades y también, un encuentro con otros compañeros, que como él, trabajan en otras empresas e instituciones de la región.

Gran lector, es un apasionado de la comida sana y del ejercicio “para cuidar mi imagen”. También asegura que se desenvuelve muy bien con el ordenador, otra de sus grandes aficiones.

Y los viajes. Cada año viaja a Alcoy, en Alicante, donde reside parte de su familia materna, para participar -perfectamente ataviado, como manda la tradición- en la popular fiesta de los “moros y cristianos”.



Patricia cuenta su experiencia como madre de Guille y tutora de María

Madre y maestra

Por Patricia Arias

Siempre he tenido clara mi vocación profesional. Soy una maestra convencida de que la mejor manera de enseñar a los niños es invitarles a aprender por sí mismos y ofrecerles un mundo de experiencias lo más amplio y rico posible, para que puedan explorar y potenciar al máximo sus capacidades. Mi papel es estar atenta a sus pasos, conduciéndoles, guiándoles, y aprendiendo de lo que ellos me enseñan, que es mucho.

Sin embargo, tras el nacimiento de mi hijo Guille, entre el torbellino de inseguridades y pensamientos extraños que me asaltaban la cabeza, una de las preguntas más repetidas era: ¿Podré seguir en mi trabajo?, ¿cómo voy a poder estar con niños de Infantil, sin problemas, cuando mi hijo no se va a poder desarrollar como el resto? Los médicos y personas de mi entorno no paraban de repetirme que era una suerte para Guille tener una madre maestra, que supiera algo del síndrome de Down, y yo llevaba todas esas palabras de ánimo como una losa, preguntándome: ¿Cómo que una suerte?, ¿qué se yo del síndrome de Down? Lo cierto es que cuando salí del hospital y pude empezar a disfrutar de mi hijo como una madre más, esos pensamientos fueron desapareciendo.

A principios de este curso llegó María a mi colegio. La idea de tener algún alumno con síndrome de Down me había asaltado varias veces en el último año, especialmente cuando realicé el curso básico de la Fundación. Lo que no pensé es que sería tan pronto, tan sólo un año y medio después de nacer Guille. Otra vez mi cabeza empezó a

llenarse de dudas: ¿Lo haré bien?, ¿podré ser objetiva? Algunas de las personas de mi entorno más próximo también me plantearon inquietudes de ese tipo, preocupándose por mi grado de implicación emocional. Pero esta vez fue diferente. En el último año y medio Guille ya me había recordado con su día a día, que la mayor parte de las veces es más fácil vivir que planear cómo hacerlo, actuar que pensar.



En pocos días Guille cumple dos años. Siempre contento, contagia de su alegría a quien se le acerca. Es un niño inquieto, curioso, deseoso de explorar todo lo que se pone a su alcance. Durante sus sesiones de estimulación, disfruta de casi todo lo que se le propone, manifestando claramente sus preferencias. Le encanta bailar y escuchar música, ir a la piscina con su padre, trepar por los columpios del parque con sus abuelos, participar de los juegos y canciones que las abuelas idean para él. En definitiva, es un niño feliz, y nos hace felices a todos los que compartimos su vida.

María lleva cinco meses en el aula de cinco años, de la que yo soy tutora. Disfruto viendo como se desenvuelve en el colegio, cómo identifica a todas las personas que interactuamos con ella, relacionándonos con la actividad que realizamos. Todos sus compañeros han aprendido a comprenderla y conviven con ella. La cuidan, corrigen, enseñan e integran en todos los juegos y actividades de clase. Ella participa de todo, sonriendo y haciendo que ellos sonrían.

Los dos, Guille y María, avanzan día a día en su desarrollo, y con sus pequeños pasos me ilusionan, me alegran y me hacen crecer en lo profesional y en lo personal. Refuerzan mi idea de que cada niño tiene sus características y es un mundo en sí mismo. Por cada pequeña cosa que yo puedo enseñarles, ellos me enseñan a mí algo mucho más importante, a vivir cada momento. Por todo ello, os doy las gracias a los dos.

En recuerdo de Celia

La Fundación llora la pérdida de la niña Celia Poyatos

La muerte de un ser querido siempre es un momento muy duro y más cuando la persona que fallece es sólo un niño. El reciente fallecimiento de Celia Poyatos, de cinco años, ha dejado a la Fundación sumida en un intenso duelo. Pese a su larga enfermedad que tanto interfirió en su vida ordinaria, era una niña despierta, animosa y sociable, que rápidamente se hacía querer.

Celia fue una de las protagonistas del calendario que la Fundación preparó este año. Su carácter inquieto y un punto rebelde quedó claro cuando, ajena al programa que los fotógrafos habían planificado para ella, se ganó con su sonrisa al segundo entrenador del Rácing. Con todo el

campo del Sardinero para ellos, obligó a Rubén Uría a perseguirla por todo el césped y, ya cómplices, se realizaron algunas de las instantáneas más bellas del almanaque.

Ordenada, limpia, presumida y cómo no, fan ferviente de los Lunnis (sobre todo de Lucho y Lupita), Celia era una niña con mucho carácter, que supo ganarse el cariño y el aprecio de todos aquellos que tuvieron la fortuna de compartir un ratito de su vida.

Desde la Fundación queremos mandar un mensaje de apoyo y fortaleza para sus padres, Gema y Moisés, y a toda su familia, en este duro trance y la confianza de que el recuerdo inolvidable de Celia les acompañará siempre.



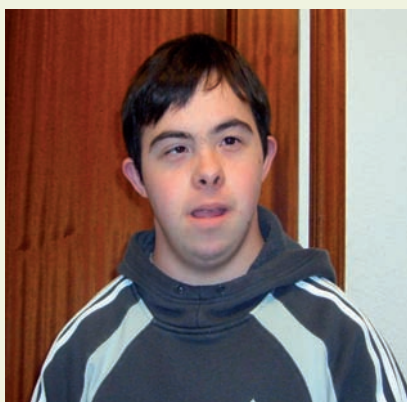
Nuestra Fundación

por Ángel Díez (21 años)

Yo nací en Santander y mi infancia fue divertida. Fui al colegio de Bezana y me lo pasé estu-
pendamente. Después estudié en el instituto de Bezana y lo dejé para venir a la Fundación.

Sentí felicidad porque había un ambiente muy bueno y unos compañeros simpáticos y amables. Ahora comparten los ratos buenos y los malos conmigo.

La Fundación y mis padres me han dado una buena educación.



También el ocio, tan importante para mí, me hace sentirme más fuerte de lo que soy.

Me gusta mucho el teatro, también me gusta el taller de cocina y el baile. Las salidas con mis compañeros son muy buenas. Hacemos cenas para despedir el año.

El trabajo que realizo es muy agradable, las instalaciones son buenas. Los cambios de profesoras me hacen sentir un poco triste, me acostumbré a ellas y nos hicimos amigos.

DE SU PUÑO Y LETRA

Ángel Díez nos habla de lo que hace en la Fundación

AGENDA

Miércoles de Ceniza

Los usuarios del Centro Ocupacional y Garantía Social asistieron a la misa celebrada en la parroquia de la Inmaculada de los P.P. Redentoristas del Alto Miranda.

14 de Febrero

Los jóvenes se acercaron al Punto Limpio Móvil de la calle Bajada de la Universidad en Santander para conocer su funcionamiento y hacer uso de él. Los chicos aprendieron la importancia del reciclado y parte del funcionamiento de éste.

5 de Marzo

Los alumnos de la Fundación acudieron al taller de cocina impartido en Telepizza, donde aprendieron a elaborar una auténtica masa de pizza italiana, poner los ingredientes y servir las bebidas. Como premio, finalmente pudieron degustar la pizza que ellos mismos habían elaborado.

Tercer trimestre

Ya se están estudiando propuestas para el viaje de fin de curso de este año. En estos viajes se fomentan mucho las habilidades sociales, la autonomía personal y la amistad, cualidades muy beneficiosas para el desarrollo personal de las personas con síndrome de Down.

21 de Junio

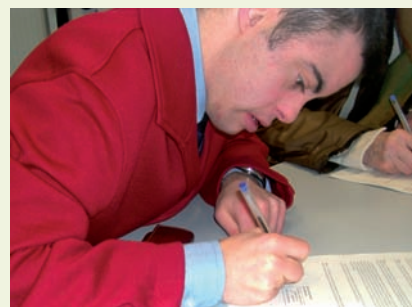
Los usuarios del taller de Manualidades ya están preparando todo el *atrezzo* de la obra de fin de curso de este año titulada 'La vuelta al mundo en 80 días'. Como en años anteriores, la pieza se representará en el salón de actos del colegio Las Esclavas, en Santander.

NOTICIAS BREVES

Talleres para trabajadores. Los usuarios trabajadores de la Fundación ya están disfrutando un año más del taller de baile, aprendiendo los pasos de ritmos como la samba y el funk. Como siempre, están disfrutando a tope... Sus profesoras en este curso son Patricia y Ana. Los jóvenes compaginan las clases de baile con las de cocina, aprendiendo a elaborar postres sencillos pero muy sabrosos para sorprender a los suyos.

Carlos Saro. Este joven trabajador de la Fundación ha firmado su primer contrato laboral (foto), con una duración de un año, en el hipermercado Carrefour de El Alisal (Santander). Igualmente, Sonia McHardy, dentro del programa de Empleo con Apoyo, comenzó el pasado siete de enero a hacer prácticas laborales en la Consejería de Presidencia y Justicia del Gobierno de Cantabria. Por su parte, Ana Cres-

po, terminó su contrato de trabajo en el Ayuntamiento de Santa María de Cayón. Ha estado trabajando en la biblioteca municipal de Sarón desarrollando distintas tareas.



Escolares. Los niños en edad escolar que participan en los talleres de la Fundación tienen la oportunidad este trimestre de moldear barro bajo la atenta mirada de Irene Palazuelos y Cristina, sus profesoras. Los más pequeños, con edades entre uno y seis años, han retomado el taller de Psicomotricidad dirigido por Ada Afane con la colaboración de Fran Stafford.

CURSOS Y JORNADAS

Emilio Ruiz, psicólogo, participó el pasado dos de febrero en el taller 'Eduación Emocional para personas con síndrome de Down', en el Encuentro de Profesionales de la Federación Síndrome de Down de Andalucía (Andadown), celebrado en Málaga.

Premio Jaime Blanco de Investigación sobre Síndrome de Down. El profesor Flórez, asesor científico de la Fundación Síndrome de Down de Cantabria, impartió el pasado 13 de febrero una disertación titulada 'Razones para la esperanza' en el marco de la entrega de la quinta edición del Premio Jaime Blanco de Investigación, instituido por la Fundación Síndrome de Down de Madrid.

El profesor Jesús Flórez, pronunció las conferencias "El proceso de lectura y escritura en el niño con síndrome de Down" y "Del nacimiento a la niñez: salud y educación en el síndrome de Down", en el marco del IV Congreso de Educación Especial, que se celebró del 20 al 22 de febrero, en Ciudad de Guatemala.

I Jornada Internacional de Trabajo sobre el Síndrome de Down. También en Ciudad de Guatemala se desarrolló la I Jornada Internacional sobre el Síndrome de Down, donde Jesús Flórez y Emilio Ruiz estuvieron presentes los días 25 y 26 de febrero. Ambos expusieron y mantuvieron mesas de debates sobre cuestiones como "Problemática de salud" e "Inclusión, integración y escolarización".